

JOAN MARI TORREALDAI-Entrevista

Presidente del Consejo de Administración de *Egunkaria*

Director de la revista *Jakin* y autor de multitud de trabajos que han sido referencia en el ámbito de la cultura vasca. En los meses anteriores a la aparición del periódico actúa como portavoz de *Egunkaria* Sortzen junto con Martín Ugalde y Joxemi Zumalabe. Tras la aparición del periódico actúa como Presidente del Consejo Editorial; posteriormente, con el nombramiento de Martín Ugalde como Presidente Honorífico del Consejo de Administración, logra el cargo de Presidente de dicho consejo.

¿Qué recuerdas de tu detención?

Recordar? Más que un recuerdo, es una experiencia, un calvario que todavía tengo muy presente. Lo tengo todo en la memoria y en el corazón, todo el dolor y el sufrimiento.

(Los guardias civiles) Entraron en mi casa sobre la una y media de la noche del 19 al 20 de febrero, como Atila, destrozando la puerta a golpes y con mucho alboroto. Los cuatro (Torrealdai, su mujer y sus dos hijos) nos levantamos espantados, y para cuando llegamos al rellano de la escalera, ya había media docena de guardias civiles dentro, apuntándonos con sus armas. Después entraron los demás. No sé cuántos eran. Muchos, eso sí. Yo les dije que se debía tratar de una confusión, pero ellos que no, y me mostraron los papeles del juez.

A mi mujer y a mis dos hijos (de 12 y 10 años) los llevaron a la sala, y a mí me dejaron aparte, para el registro. Había una docena de personas registrando. Durante cuatro largas horas, miraron y desordenaron todos mis papeles personales, mis informes, investigaciones, notas íntimas, y se llevaron cientos de documentos. No respetaron nada, ni tan siquiera los papeles de mi mujer. Cuando terminaron, apenas pude despedirme de mi mujer e hijos. Desde entonces, el pánico en la mirada de mis hijos me ha venido persiguiendo. Hay que tener maldad para decirme, como me dijo uno de ellos, que vaya imagen iban a tener mis hijos de su padre, porque los había saludado muy friamente. Eso me dijo uno de los guardia civiles de paisano.

Como fue el registro de *Jakin*?

En ese caso no tuvieron que romper la puerta, puesto que les di la llave. Había unos 20 guardias civiles allí, arriba y abajo en los pasillos y en las oficinas. Yo era el único que tenía que estar quieto. Vaya destrozos! Desmontaron y vaciaron algunos de los ordenadores, y se llevaron los demás. Todo lo que estaba ordenado lo dejaron patas arriba, registraron hasta la última esquina y se llevaron miles de documentos. Sin ningún respeto, sin miramientos. Me quejé, pero en vano. Estuvieron unas siete horas en *Jakin*. Yo veía como en una película cómo destrozaban mi vida profesional y mi trabajo, mis investigaciones, mi futuro. Les pedí que solo se llevaran documentación de *Egunkaria*, pero no: se llevaron consigo todo lo que encontraron. Incluso textos originales de Martín Ugalde.

De *Jakin* pasaron a Euskalgintza Elkarlanean Fundazioa (fundación que engloba a las principales editoriales y distribuidora de libros y discos en euskara) después de forzar la puerta. Para entonces, los guardias civiles estaban cansados y no se esmeraron tanto en registrar. De todas formas, se llevaron todo lo que cogieron. Más de una vez les dije que yo no tenía nada que ver con la fundación, pero no sirvió. Dijeron que el auto les daba permiso y punto.

De allí te llevaron a Madrid

De repente, yo, que soy más peligroso que Bin Laden, me veo con las manos atadas, la cabeza agachada, metido en un coche en dirección a Madrid. Así me llevaron; tres veces pedí parar para urinar, pero no. Además me hacían hablar constantemente, a pesar de yo les decía que estaba cansado y solo quería estar callado.

Les pregunté por qué me llevaban —y por qué de esa forma—, si yo ni tan siquiera dejo mis niños

jugar con armas de juguete. El que parecía peor de entre ellos me contestó, secamente y con dureza: "Hay armas que matan más que las pistolas". "Te refieres a mí?", le pregunté y me callé.

Después vino la incomunicación. Sabías quien más habían detenido?

No sabía ni donde me habían metido. En el infierno, eso sí. En la cárcel me dijeron que habíamos estado en la Dirección General de la Guardia Civil. Me metieron en ese agujero a media tarde. Dios, al crear el mundo, distinguió entre el día y la noche. Los guardias civiles nos privaron de la noción de noche y día. Todo era de noche, en aquella oscura y negra celda.

No supe de tiempo o de nadie, no sabía si yo era el único detenido o si había más. Había gente en las otras celdas, metieron a más gente después, pero no sabía a quien. En un momento, oí la voz de Txema Auzmendi (secretario del Consejo de Administración de Egunkaria, subdirector de Radio Popular en San Sebastián y jesuita). Ya éramos dos. Al siguiente día, o al tercero, reconocí las voces de Iñaki Uria (consejero delegado de Egunkaria, todavía en prisión) y de Martxelo Otamendi (director del periódico, torturado y puesto en libertad), durante los interrogatorios. A pesar de que estuvimos cinco días en aquel lugar, no tuve constancia de nadie más. Me enteré en la cárcel. Predominaba el miedo, un silencio mortal.

Como fuiste tratado?

El mismo día en el que me detuvieron, al anochecer o a la noche, me interrogaron por primera vez. Tenía la cabeza cubierta y estaba temblando de miedo. De pie, con las manos sobre la pared, con las piernas abiertas hacia atrás. Allí empezaron las preguntas, y con ellas, los golpes en la cabeza y en la espalda después de que me quitaran el jersey y la camisa. También me golpearon entre las piernas y en mis partes, con una regla o algo así. Eso último no sé si fue en el primer interrogatorio o en el siguiente, porque estuve unas seis veces en la misma posición.

También me pusieron un objeto de plástico en la sien, después me lo pasaron por los brazos, haciendo un sonido, y me preguntaron si sabía lo que era. Cuando las manos ya no aguantaban más y no podía seguir de pie, me dejaron sentarme. Una vez, la primera vez, poco tiempo. Como no colaboraba, me dijeron que los privilegios se habían acabado y que a partir de entonces tendría que estar de pie. En celda igual, de pie, sin poder sentarme o tumbarme. Qué duro es estar con la cabeza cubierta y mirando a la pared, sin saber cuándo vendrá el siguiente golpe! Estas acogotado, temblando de miedo. Y más todavía cuando detrás tuyo hacen explotar petardos.

En esa situación, preguntas y más preguntas, me gritaban y me rugían en los oídos, pidiéndome respuestas: "Sí o no". Y sobre todo, insultos, amenazas, mentiras: que si era nosequé -no lo puedo repetir aquí-, que no podría volver al monte porque me iban a destrozar las rodillas, que si amigos míos me habían delatado y vendido, que si tenía suerte porque con 70 años saldría de la cárcel (Torrealdai tiene 60 años), que donde estaban mis hijos, que si iban a traer a mi mujer, que Martin Ugalde había muerto (Martin Ugalde, 82 años, presidente de honor de Egunkaria, ex consejero del Gobierno Vasco en el exilio, escritor y periodista, enfermo de Alzheimer) y a su mujer Anamari la habían llevado al hospital. Al día siguiente me dijeron que ya habían enterrado a Martin Ugalde y les creí.

Que actitud tomaste?

No era capaz de contestar a la mayoría de las preguntas, bien porque no me sabía las respuestas o porque me había olvidado de los datos. Tal y como conté al juez, estaba completamente bloqueado, mentalmente y psicológicamente. Me aprendí los nombres y datos que ellos me dieron, a fuerza de repetirlos. Me hicieron repetir las respuestas unas quince o veinte veces. No sé qué querían. No podía ver ninguna malicia ni en sus preguntas ni en las respuestas. Después me di cuenta en que andaban y para qué: estaba aprendiéndome la declaración de memoria, y estaban buscando que incriminara al mundo cultural vasco.

Por lo que dices, te forzaron la declaración policial.

Cuando me sacaron de la celda y me llevaron arriba, ilusamente, creía que me llevaban ante el juez. Había dos hombres a los lados y una mujer detrás de mí. Me metieron ahí y me descubrieron la cabeza. Me dijeron que la persona que había detrás de mí era un abogado, pero que no podía hablar con ella porque estaba incomunicado. Hice la declaración tal y como la había aprendido. Cuando me la dieron para que firmara, saqué fuerzas de no sé donde, la leí y les dije que quería hacer algunas correcciones. No les hizo ninguna gracia. Hice algunas correcciones, con mucho miedo. No sé si las tuvieron en cuenta o no. Después pasé todo el día atemorizado, temiendo que vinieran a la celda y me hicieran pagar la "traición", pues me habían dicho que si cambiaba lo más mínimo me lo harían pagar. Pero no pasó nada.

Declaré sobre las 5:30 de la mañana, después de tres días y tres noches sin dormir ni descansar, totalmente destrozado psicológicamente, muerto de miedo.

Todos los que han salido de la cárcel han subrayado el miedo que pasaron.

El miedo tiene diferentes grados en aquel infierno. De vez en cuando aquel silencio mortal se solía romper. Empezaban los interrogatorios en alguna sala contigua: podía escuchar claramente los gritos de los interrogadores, los golpes, los ruidos. En los primeros tres días eso pasó unas tres o cuatro veces. En la cárcel me dijeron que quizás eran grabaciones. No lo sé. Me entraba pánico cada vez que oía pisadas, pensaba que venían otra vez a por mí, y era peor cuando abrían la cerradura de la celda con mucho estrépito, como sugiriéndome lo que podía venir. Un par de veces vino un agente a la celda, silbando el Eusko Gudariak (Canto al soldado vasco) o diciendo palabras en euskara. No sé si era ese agente el que nos llamó "gudari" a mí o a algún otro, y nos dijo "qué ganas te tengo" por la mirilla de la puerta.

Al poco de entrar, a un par de celdas, oí a alguien pegarse cabezazos contra la pared, diciendo que le dejaran en paz. Parece ser que era Pello (Pello Zubiria, primer director de Egunkaria), pero no pude reconocer su voz, simplemente porque no pensaba que pudiera estar allí. Luego, no sé cuando, trajeron a una mujer (Inma Gomila, primera gerente de Egunkaria) del interrogatorio; estaba llorando. Y de nuevo, un miedo atroz.

Que te preguntaron?

Sobre todo iban en tres direcciones: Egunkaria, Elkar-Zabaltzen y el Gobierno Vasco. Sobre Egunkaria, me preguntaron sobre donde se tomaban las decisiones y cómo se solía financiar. Yo les dije la verdad, mi verdad: que todas las decisiones las tomaban los órganos pertinentes, y que había dos formas principales de financiación: las aportaciones de ciudadanos y las subvenciones públicas. Una y otra vez les dije que nunca había habido ninguna intervención o manipulación externa, y que si yo hubiese sospechado algo parecido, no hubiera durado ni un segundo en aquel proyecto. Les expliqué, aunque no sirvió para mucho, que siempre he trabajado en proyectos culturales, lejos siempre de la política, formalmente incluso.

Les noté un deseo de implicar a Elkar-Zabaltzen, y de paso, al parque cultural Martín Ugalde (sede de Egunkaria y otros muchos organismos que luchan a favor del euskara).

También tienen una explicación sobre las subvenciones del Gobierno Vasco: ayudando a Egunkaria, el Gobierno Vasco ayuda a ETA, pero también ayudando a las ikastolas.

Su esquema operativo no tiene fisuras: todo aquel que está a favor de un País Vasco euskaldun (vascoparlante) está alimentando la estrategia de ETA. "Por qué?", les pregunté. Muy claro: Acaso no quiere ETA un País Vasco independiente, socialista, unificado y euskaldun? El mundo cultural vasco está en ese último punto, así como el Gobierno Vasco. No estoy exagerando, es así como lo ven..

Que lectura haces de la operacion contra Egunkaria?

Se pueden hacer muchas lecturas: políticas, electorales, ideológicas... Todas son validas. Pero sobre todo, yo creo que este es un ataque contra el euskara. Han atacado el nucleo del mundo cultural vasco, porque Egunkaria no solo es un periodico. Es una de las fuerzas cohesionadoras, formadoras e informadoras del mundo cultural vasco, que trata a la cultura vasca como un ente autónomo. Han destrozado Egunkaria cuándo este estaba mas fuerte. Han atacado al euskara. Todo lo demás, son excusas baratas.

A Egunkaria lo han atacado de frente, pero indirectamente han tocado otros medios: Jakin, Argia, Euskalgintza Elkarlanean Fundazioa, Radio Popular, La Federacion de Ikastolas-Partaide. Detrás de esta redada, estoy seguro que hay un diseño mas exacto.

Y que opinas sobre la respuesta?

Ha sido impresionante. Para los que estamos encerrados, ha sido maravillosa, como un respiro, y así pienso que habrá sido para los trabajadores y amantes de Egunkaria. Pero ya sabes que no me fio de las reacciones en caliente. Tengo la cabeza en el futuro. Siempre me preocupa la calma después de la tempestad. Por ahora no tengo motivos. Mirandolo desde este agujero, viendo la reacción de los agentes sociales, culturales, políticos y sindicales, pienso que los vascoparlantes han entendido hasta que punto han sido atacados. Afortunadamente, la gente ha comprendido que hay que dar una respuesta conjunta y constante, porque sino lo tenemos mal, porque todos los demás caeran detrás nuestro, uno tras otro.

Que has sentido al leer Egunero?

Tristeza y alegría a la vez. Alegría por los reflejos y la capacidad para responder. Y por los contenidos del periodico. Gracias por acordaros de nosotros. Tristeza profunda también, al ver a qué hemos llegado. Egunkaria ya era un periodico normalizado, estandar, completo y de calidad. El daño ya está hecho y no tiene vuelta atrás. Afortunadamente, estamos más preparados que en 1990, sabemos lo que tenemos que hacer. Ya sabemos, ya sabéis lo que es Egunkaria y ahora está en vuestras manos.

Como has vivido la carcel?

El primer momento, después de haber estado en el infierno, la carcel me parecio el cielo. Nos estamos acostumbrando, que remedio. Estamos atados, y todo lo que amamos está lejos: la familia, los amigos, el trabajo, el monte, nuestra tierra, nuestro país. Solo mi cuerpo está aquí: la cabeza y el corazón los tengo allí.

Tienes algo mas que anadir?

Sí. Además de la historia de Egunkaria, está la historia personal de cada uno. A mí me han hecho mucho daño, a mí y toda mi familia, a los niños sobre todos. Secuestrando miles de documentos, han borrado de un plumazo toda mi memoria histórica, han condicionado mi futuro profesional, me lo han cortado. Dándome un trato inhumano, además, me han criminalizado públicamente, y me han ensuciado mi honor profesional y personal. Sin ninguna prueba. Es muy duro para alguien que siempre ha defendido la independenciam de la cultura vasca verse a si mismo empapado en este sucio proceso. Que tipo de estado es este? Que tipo de justicia? Llevo unas dos semanas en prisión y creeme, que por ningun momento he olvidado lo que me ha pasado. Cómo voy a olvidar los días más duros de mi vida?